

SD-AV

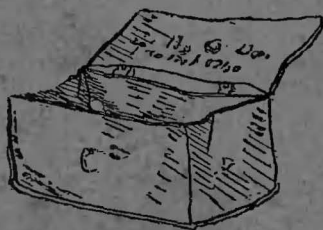
COLON, CRISTOBAL

89-16 e.4

JESUS MARIA TRONCOSO

# EL HALLAZGO DE LOS RESTOS DE COLON

RELATADO POR UN TESTIGO PRESENCIAL



IMPRENTA MONTALVO

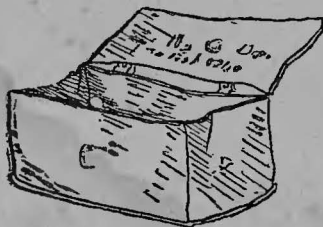
Ciudad Trujillo

MCMXLI

JESUS MARIA TRONCOSO

# EL HALLAZGO DE LOS RESTOS DE COLON

RELATADO POR UN TESTIGO PRESENCIAL



IMPRENTA MONTALVO  
Ciudad Trujillo  
1941



79-0994

54/7/79

Donativo, Prof. A. L. M.

El presente relato del hallazgo de los restos de Colón fué hecho por Jesús María Troncoso en 1922, un año antes de su muerte, y publicado en el Listín Diario el 10 de septiembre de 1923. Lo publican de nuevo sus hijos, en opúsculo, en ocasión del 64º aniversario de aquel providencial suceso.

Me mueve a escribir las presentes notas, el deseo de que conocida sea la verdad de cómo fueron descubiertos los restos de Don Cristóbal Colón, Descubridor de América, el día 10 de septiembre de 1877 en la Santa Iglesia Catedral de Santo Domingo.

He aquí el relato.

Comenzados los trabajos de reparaciones en la Santa Iglesia Catedral, siendo cura el Rvdo. señor Canónigo D. Francisco X. Billini, en la primera semana del mes de abril de 1877, se abrió una colecta para sufragar los gastos. De puerta en puerta se solicitaba el óbolo de los fieles en la Capital, y siendo el 13 de abril, y repasando conmigo lo que tenía ya recolectado se sentía triste, pues figurando ya en la suscripción el Presidente de la República con sus ministros y otras principales personas, aún no sumaban 800 pesos. Casi tenía arrepentimiento de haber iniciado unos trabajos que necesitaban miles de pesos; mas queriendo no desmayar en sus propósitos, me decía: "Dios me dará". Y usando se-

guido una broma: "Veremos a María Mestre, que es adivina y nos dirá cómo conseguimos dinero". A esto le dije yo: "Padre, a propósito, dicen que en la Catedral se tenía una suma depositada para la construcción de la torre. El viejo Pay Luis (1), hablando conmigo hace siete años, me dijo que en esa puerta tapiada que queda en la pared principal del presbiterio se decía que había un tesoro, y cuando el terremoto del año 42, el Sr. Volta, director de los trabajos de reparación, le propuso al Dr. Portes abrirla para ver si algo tenía; pero Monseñor Portes, a pesar de que se decía había un tesoro en la Catedral, no quiso al fin se tocase dicha puerta mampostiada".

A este informe mío el Padre Billini me dijo: "Bueno fuese que nos cercioráramos ahora que estamos en fábrica. Y será para la Iglesia lo que pudiere haber. Así, pues, dile al maestro Manuel Fajardo que mañana por la tarde no trabajen y que se busque un peón de confianza. Llévate a Pituá (2) y tú eres el director de lo que haga Fajardo".

Cumpliendo todo lo dicho, eran las dos de la tarde del día 14 de abril y se procedió a romper la

---

(1) El viejo Pay Luis era un anciano que siempre vivió en la parte baja de la Sacristía de la Catedral.

(2) Leopoldo Martínez.

pared, cuando se introdujo la barreta en un hueco. Ya nos parecía que la tradición que se decía, era cierta; mas, ampliándose la abertura, pudimos ver una caja de plomo. La sacamos y, al abrirla, vimos unos restos humanos. Nos convencimos de que nada había a los lados de la bóveda y que no fuera rellenos de cascajo.

En seguida fuí hacia el Padre Billini y le expuse lo acontecido. Al decirle yo que cómo podían estar esos restos ahí, me dijo: "Esos restos deben ser de algún pariente de Colón, pues siendo yo Sacristán Mayor de la Catedral, un día me dijo el Mesero Javier (3) que en el presbiterio estaban enterrados algunos de los de la familia de Colón y que no había nada de extraño." Así, pues, me recomendó decirle al maestro Fajardo cerrase la abertura, y aunque yo no dejé de cumplir su encargo, no lo hizo así el Sr. Fajardo, sino que únicamente volvió a colocar la imagen de la Inmaculada, a la que servía de nicho. Esto dió lugar a que un vecino (E. A.) se noticiara que tras la cortina que tenía la imagen se había abierto un boquete y para ver cual había sido el fin de eso, y como la Iglesia en las horas de las 12 a las 2 quedaba sola, aprovechó esta ocasión

---

(3) Un negro esclavo al servicio de la Catedral.

para sacar parte de los restos y una de las planchas de la caja, las cuales cosas se las mostró a don José G. García en su establecimiento, la Librería de García Hermanos, donde dicho señor frecuentaba. Esto fué motivo para que Don José G. García se indignara justamente, al ver así profanados restos humanos. A la sazón llegaba el Sr. Javier Machado que redactaba el periódico "La Patria". Hízole Don José la referencia de lo ocurrido para que se quejara en el periódico que salía esa misma tarde, el cual, llegado a las manos del Padre Billini, le molestó de tal manera, que inmediatamente me llamó y me dijo que cómo se había dado lugar a que la prensa se ocupara de una cosa que había de servirle a él de mortificación. Contestéle que yo había cumplido con su mandato y que reiteré con insistencia al maestro Fajardo su orden. Al día siguiente el mismo Padre, con gran indignación, le requirió a Fajardo cerrara el boquete en seguida. Ni aún así lo hizo, dando lugar a que enterado Don Carlos Nouel de que había sido perforada la pared del presbiterio, por lo que había dicho el periódico "La Patria", vino a ver con sus propios ojos lo que se decía, con el fin de investigar. A la vez que llegaba el Padre Billini conmigo, Don Carlos Nouel solicitó permiso de éste para que le dejase ver la

caja y la bóveda, a lo que le contestó el Padre que no era posible, porque ya estaba cerrada. Levantó entonces la cortina (4) Don Carlos y le mostró estaba abierto aún el boquete. Nuevo motivo de indignación para el Padre Billini, que veía en Fajardo no querer tapar ese hueco alegando que sus atenciones eran muchas y el personal de trabajo reducido.

Concedido entonces el permiso a Don Carlos de examinar la caja y restos, resultó hallarse ésta en completo deterioro, lo cual fué ocasionado por un peón al poner un cuartón para un andamio en el piso del presbiterio.

Sacó Don Carlos las planchas y comenzó su examen por ver si tenía alguna inscripción, y como estaban completamente cubiertas de polvo muy adherido, no veía nada; pero con la habilidad que él poseía quería cerciorarse si verdaderamente no había inscripción, y entonces me dijo: "Jesús, búscame un trapo y agua". Cerca de allí mismo había un barril, y estregando con agua las planchas pudimos leer que decía una de ellas: DON LUIS COLON, DUQUE DE VERAGUA, MARQUES DE JAMAICA.

---

(4) La cortina era para cubrir la Imagen de la Purísima, la cual está colocada hoy en el patio de la entrada de la Mansión Arzobispal anexa a la Santa Iglesia Catedral.

Al Padre Billini no le fué extraño ésto, como lo dije antes; él sabía por Meso Javier, antiguo servidor de la Catedral, que en el presbiterio existían restos de alguno de la familia de Colón. Así pues llamó a Fajardo, y en presencia de Don Carlos, su cuñado Don Gerardo Bobadilla y mía, con palabras duras, le dijo que cerrase el hueco; pero resultó, que, como se acercaba ya la hora del medio día, se iban a comer los trabajadores, y fué en la tarde cuando lo cerró por completo. Hasta aquí parecían haberse terminado los sucesos.

Empero, como el señor Delegado, Monseñor Roque Cochía, quien estaba en el Cibao en S. P. V., no había tenido ninguna participación en ellos, tan pronto como tuvo noticias a su regreso, promovió una convocatoria el 1º de septiembre de los ministros del Gobierno, Ayuntamiento, Cuerpo Consular, Clero, y con asistencia de un notario, se procedió a la abertura de la bóveda, que ya hacía meses estaba cerrada.

Se extrajeron las planchas y los restos, no en el estado que los vió Don Carlos Nouel; y como faltase la plancha de inscripción, fué indispensable la presencia de Don Carlos para dar fe junto con los demás que la vieron. Fué a mí a quien comisionaron para ir en busca suya, no habiéndolo podido

ver, pues en esos días temía él que el gobierno, por indisposiciones políticas, le molestara.

No por ésto, sin embargo, dejó de quedar confirmado que los restos eran de Don Luis, pues ya se tenían los pormenores sabidos (5).

Concluído el acto, la mayor parte de los concurrentes salieron de la ante-sacristía para el presbiterio y allí se entablaron referencias; pero ninguno opinaba pudiera estar Don Cristóbal Colón en el mencionado presbiterio.

Recuerdo que Don Luis Cambiaso dijo que el General Luperón pidió una vez que los restos del Descubridor los devolvieran de España, pues era aquí donde pertenecían estar, según la expresa voluntad de Don Cristóbal. También el mismo Don Luis Cambiaso intimaba a Monseñor Roque Cochía a aprovechar la fábrica de la Iglesia para excavar, pues era buena ocasión para averiguar si se podía conseguir, como los de Don Luis Colón, otros despojos históricos, pues como ya sabíamos, había si-

---

(5) Meses después la plancha de la inscripción y un hueso fueron hallados una mañana debajo de la puerta del Palacio Arzobispal, pues resultó que el mismo vecino E. A. que conoció el día que Don Carlos pudo ver eran de Don Luis Colón, los sacó y cuando quiso volver a ponerlos, ya estaba cerrada la bóveda. Esto no dejó de ser para el Padre Billini un desagrado que le causó muchos disgustos.

do allí enterrada también Doña María de Toledo, la Virreina.

Esto dió por resultado que Monseñor Cochia encargara al Padre Billini hacer excavaciones, y éste, que había sufrido con más de un desagrado lo que ya tengo referido, no tomó en serio esta recomendación, y por esto pasaron siete días sin que tomase ningún empeño.

El día 8 de septiembre, teniendo que ver el Padre Billini a Monseñor Roque Cochia, éste le preguntó qué había de las excavaciones, a lo que el Padre Billini dió una contestación evasiva; pero mirando que no podía evadirse de este compromiso, por fin se resolvió, y, acompañado del señor Pablito Hernández y yo, pasó a la Catedral, y allí se comenzó a romper el piso del lado de la tribuna del Evangelio, donde se encontró una sepultura no abovedada, de la cual extrajimos unos galones y algunos huesos ya en muy mal estado. Pasó el Padre Billini al Palacio Arzobispal y le dijo a Monseñor Cochia lo ocurrido. Esto animó a Monseñor Cochia, pues el lugar y los galones le llamaban la atención, y recomendó al Padre que siguiera haciendo excavaciones.

Mientras, tanto, hablando yo con el anciano señor Romualdo García, vecino del Palacio Arzobis-

pal, de lo ocurrido me dijo: "Ese es Don Juan Sánchez Ramírez, el de la Reconquista; yo estaba muy joven todavía, pero recuerdo su entierro, y ahí fué donde lo sepultaron". En seguida se lo dije al Padre Billini, y ya sabíamos de quien era la tumba.

El día 9, al volver a excavar, se encontró una pequeña bóveda, llena de tierra, y se le dió cuenta a Monseñor, quien cada vez animaba más al Padre Billini a seguir excavando, pero ya el Padre tenía la resolución de hacerlo por última vez, y así, el día 10, me decía, a eso de las 9 de la mañana: "Haga el favor de buscar un hombre para dar por concluídas estas excavaciones, que hacen perder el tiempo inútilmente". Al no encontrar a nadie en los recintos, pues eran días de recluta, así se lo dije, y al hablarle de recluta me dijo: "Pues ve a ver si hay algún jefe conocido y dícelo en mi nombre". Fuí a la Fortaleza, y en efecto, estaban organizando una columna que partía para La Vega, y como viera a los señores Justiniano Peguero y Manuel Lovelace, capitanes del ejército, y personas amigas del Padre Billini, me dirigí a ellos y en el nombre de él les pedí un hombre para un trabajo. Los dichos capitanes me atendieron y me facilitaron un moreno que estaba inapto para formar parte de la columna, y precisaron a éste el retorno tan pronto como con-



cluyera el trabajo. Se le entregó a este hombre un pico y comenzó a romper el piso más adelante de donde ya se había hecho los días 8 y 9. Se encontraron los restos de un párvulo, que se podía ver era de siglos atrás; pero estaban los huesos muy conservados debido a que estaban enterrados en cascajo muy fino y seco.

Siguiendo a la única parte que no se había excavado, se descubrió un hoyo, al que aplicando una barreta, ésta se introdujo.

Al ver yo ésto, hice que el peón no siguiera abriendo, pues ya se veía un hueco, e inmediatamente le dí conocimiento al Padre Billini, que se encontraba por la puerta mayor, hablando con el ingeniero Jesús María Castillo y otros.

El y los demás, al avisarle, fueron a cerciorarse, y visto que no quedada duda era una sepultura, me encomendó el Padre Billini le diera participación al señor Arzobispo.

Me trasladé al Palacio Arzobispal y le puse en conocimiento de lo ocurrido y de que el Padre Billini no quería seguir ampliando la abertura de la bóveda mientras Su Señoría no estuviera presente. Así fué que Monseñor Roque Cochia no perdió tiempo y, acompañado por mí, pasó inmediatamente a la Catedral, donde se encontraban ya Don Mar-

cos Cabral, Ministro de lo Interior, y Don Luis Cambiaso, a quienes el Padre Billini también había mandado a buscar con urgencia.

Reunidos todos en el presbiterio, cerca del lugar en que se excavaba, se le dió orden al peón que siguiera ampliando la abertura. Se quitó una piedra entera y se vió perfectamente era una bóveda, en la que estaba colocada una caja de plomo en dos ladrillos gruesos. Esta fué sacada por Pablito Hernández y yo. Se colocó sobre la meseta del altar, y quitado el polvo que contenía, se pudo leer:

ILUSTRE Y ESCLARECIDO VARON  
DON CRISTOVAL COLON.

Luego se abrió la caja y se vieron los restos, que aún estaban en su mayor parte enteros. En esto exclamó Monseñor Cochia: "Que tesoro! No queda duda!" Al oír el peón ésto, en seguida me dice: "Mire, págueme, que me voy". Y repitiéndome estas palabras varias veces y no portando yo dinero le dije al Padre Billini "que si él tenía encima para pagarle a ese hombre que se lo estaba exigiendo". Sacó lo que tenía en sus bolsillos que eran cincuenta centavos, y se los entregué al peón, el cual, comprendí, no se fué contento, y hablando por lo bajo.

Monseñor Roque Cochia les dijo entonces a los circunstantes, que lo eran el Padre Billini, Don Marcos Cabral, Don Luis Cambiaso y otros, que ese acontecimiento debía darse a conocer con toda solemnidad y que la Capital tuviera lugar de presenciarlo, que él, inmediatamente pondría al Gobierno sabedor de este gran suceso, y todo el Cuerpo Diplomático y Consular.

El Padre Billini fué el único que le contestó, diciéndole: "Ilustrísimo señor, yo en mi humilde concepto creo que como apenas son las 10, todos nosotros debemos permanecer aquí, y que se debe hacer público este providencial acontecimiento".

Monseñor Cochia dijo que no era posible, que tan grande acontecimiento se le debía preparar como se merecía, que se quedase él (el Padre Billini) con las llaves de la Iglesia y que el señor Ministro mandase poner guardias en las puertas aunque éstas quedasen cerradas, y que se invitara al Congreso, Ayuntamiento y a todas las corporaciones para las 4 de la tarde era lo mejor. Ni el Padre Billini ni nadie replicó. Así, pues, se hizo lo que Monseñor Cochia había dicho.

Todos conocen, pues de eso se ha escrito y dicho mucho, los acontecimientos que a las cuatro de

la tarde dieron principio, y de ellos sólo diré los que pocos saben.

Monseñor Cochia subió al púlpito con la caja de plomo en sus manos y luego que la enseñó al público, dijo: "Esta caja la sellaré y guardaré en mi palacio, hasta que se disponga su lugar definitivo."

Entonces, el señor Luis Betances Guerrero, que estaba al pie del púlpito, con su fuerte voz gritó: "Que se la lleve el Padre Billini!" Y como si esto hubiera sido obra de un resorte, en la Iglesia, que en esos momentos contenía miles de almas, pues estaban puestos unos andamios que ocupaban toda la Iglesia y que llegaban a la altura de las bóvedas del techo, en los cuales se hallaba subido grandísimo gentío, a gritos todos comenzaron a repetir: "Que sea el Padre Billini quien los guarde!"

Monseñor Roque Cochia no dijo una palabra más y fué el Padre Billini el depositario de los restos, pues el Ayuntamiento tomó esto a su parte.

Y en poder del Padre Billini los restos, sería cerca de media noche, cuando llamaron a su puerta. Bajó de su habitación y abrió la puerta. Entonces vió que las personas que tenía por delante eran representantes del Gobierno y del Ayuntamiento, los cuales pidieron excusas por la interro-

gación que le hacían de que si era verdad que a más de la caja de plomo había otra de madera. Y al tomar esto en extrañeza el Padre, le dijeron que así lo había dicho el hombre que había hecho la excavación, y que repetía en el cuartel diciendo: "que era un tesoro lo que habían descubierto". Mortificante fué para el Padre Billini esto, hasta donde puede llegarse a creer, lo que el ignorante reclusa dijera.

Al día siguiente, como era costumbre ir todos los días por la mañana a la Catedral para ver los trabajos que se hacían, notando yo que sólo llevaba el sombrero en la mano, y habiendo ya mucho sol, le dije: "Padre, cúbrase, que el sol le hace daño"; y él me respondió: "Mi hijo, este pueblo ha dado una prueba de su confianza en mi pobre persona, y no le puedo manifestar mi gratitud sólo quedando por toda la vida descubierto ante él."

Años después, pedía el perdón para unos condenados a muerte, y al serle negado, tiró el sombrero al suelo y desde entonces ni siquiera en la mano lo llevó.

Estas breves reseñas han sido verbalmente referidas por mí a muchas personas, desde los primeros días del descubrimiento, varias de las cuales, entre ellas Don Eliseo Grullón, y otros, me reco-

mendaban hacerlas públicas, y a quienes les prometí hacerlas en cualquier momento que me fuera dable. Hoy las doy a la publicidad con el objeto de hacer esclarecer los hechos concernientes al descubrimiento de los restos de Don Cristóbal Colón, que en más de una ocasión han sido relatados con datos erróneos.

